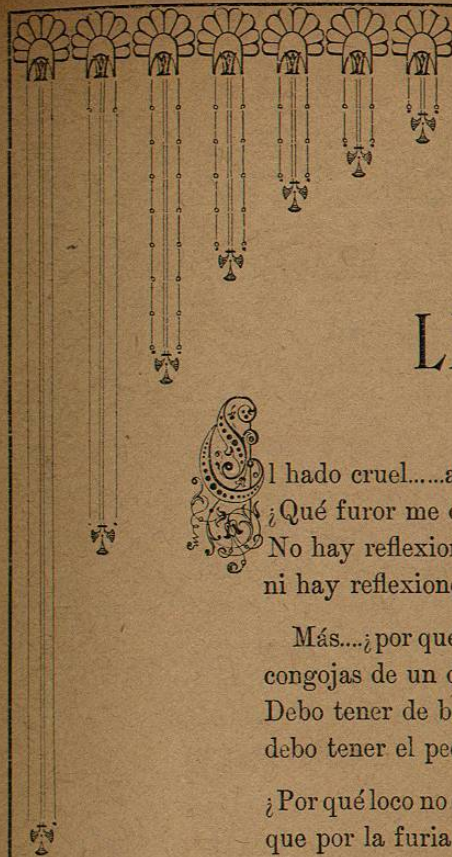


LXXXIX.

La duda, la cruel duda
cuánto sugiere!
El cielo está muy triste,
la tarde muere;
el sol por las neblinas
está velado;
hogar y calle y cielo,
todo callado.
Yo recorro la calle
frente al asilo
de mi dulce tormento,
con tal sigilo,
como si en ancha y suave
muy grande alfombra
fuese andando del cuerpo
la misma sombra.....
Traspaso la morada
cual un protervo;
no toco, no hago ruido,
busco y observo.....
Ya estoy tras una puerta,
la que yo rondo....
la empujo lentamente,
miro hasta el fondo.....
pero.....¡gran Dios! ¡que miro!
¡Son los trasuntos
de mi fiebre.....? Son ellos
juntos, muy juntos.



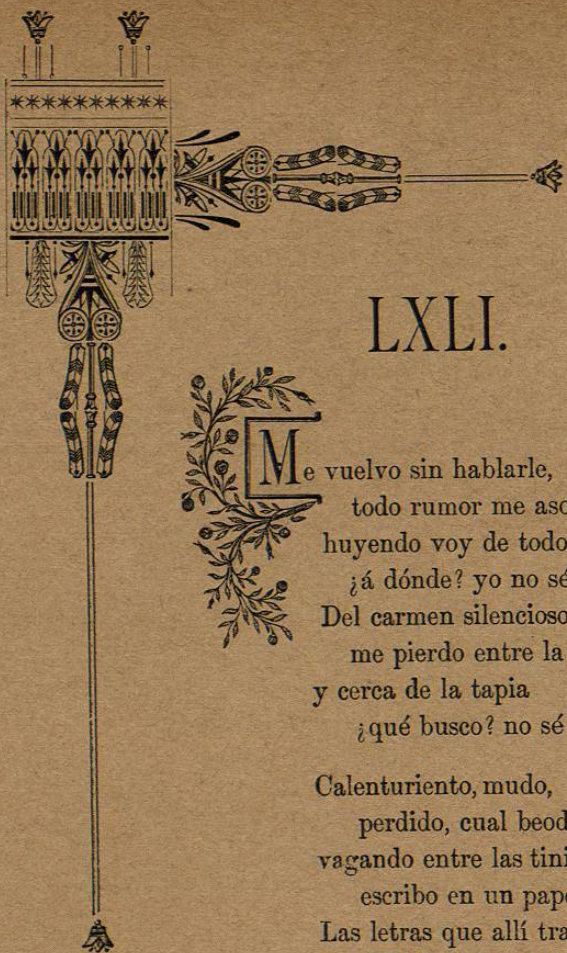
LXL.

Ll hado cruel.....allí.....¿qué me sugiere?
¿Qué furor me domina? ¿Qué desmayo?
No hay reflexiones cuando el golpe hiere,
ni hay reflexiones cuando mata el rayo.

Más...¿por qué no fallezco en las extrañas
congojas de un dolor grande, infinito.....?
Debo tener de bronce las entrañas,
debo tener el pecho de granito.....

¿Por qué loco no estoy? por qué....? Yo infiero
que por la furia del supremo instante,
mi razón tuvo el temple del acero
y mi alma la firmeza del diamante.



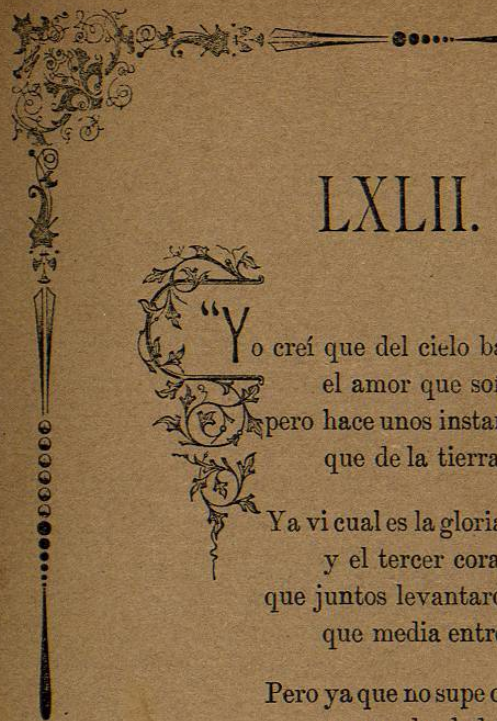


LXLI.



Me vuelvo sin hablarle,
todo rumor me asombra....
huyendo voy de todos:
¿á dónde? yo no sé.
Del carmen silencioso
me pierdo entre la sombra,
y cerca de la tapia
¿qué busco? no sé qué.

Calenturiento, mudo,
perdido, cual beodo
vagando entre las tinieblas
escribo en un papel.....
Las letras que allí trazo
por tinta llevan lodo,
con sangre, con veneno,
con lágrimas, con hiel.



LXLII.



Yo creí que del cielo bajaría
el amor que soñé;
pero hace unos instantes he sabido
que de la tierra es.

Ya vi cual es la gloria que soñabas,
y el tercer corazón
que juntos levantaron el abismo
que media entre los dos.

Pero ya que no supe comprenderte,
ya que burlado fuí,
ya que todo termina entre nosotros,
adiós.....y sé feliz."



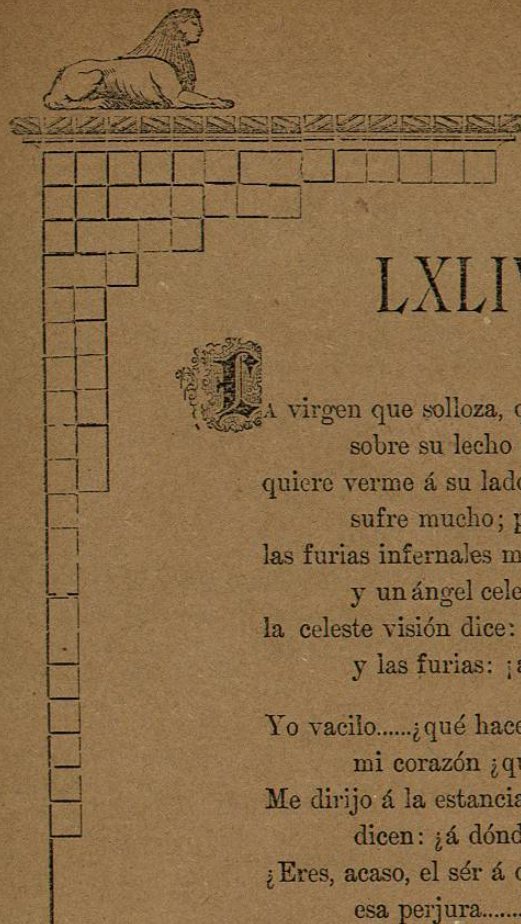


LXLIII.

Muse lo escrito en espira,
luego salí del verjel,
y volviendo á la morada
que hace un instante dejé,
fuí á donde la niña estaba
esperando y sin saber
que van del alma las furias
en lo escrito de un papel.

Viendo á la niña en la puerta
del hogar, yo no sé qué.....
ignoro cual de los fuegos
sentí en mis venas arder.
Le di la mano á la niña
y entre su mano dejé
aquella espira satánica,
¡Dios mío! sin comprender
que van del alma las furias
en lo escrito de un papel.

La niña me vió á la frente.
¿Temblaba entonces? No sé;
pero su frente cubrióse
de profunda palidez.....
y, pretextando delante
de sus deudos, no sé qué,
á su alcoba dirigióse:
iba sin duda á leer;
pero casi en el instante
de sus labios escuché
flébil acento ¡Dios mío!
entonces pude saber
que van del alma las furias
en lo escrito de un papel.



LXLIV.

LA virgen que solloza, que se muere,
sobre su lecho está;
quiere verme á su lado, quiere hablarme,
sufre mucho; pero ¡ay!
las furias infernales me rodean
y un ángel celestial;
la celeste visión dice: ¡adelante!
y las furias: ¡atrás!

Yo vacilo.....¿qué hacer? En ese instante
mi corazón ¿que hará?
Me dirijo á la estancia; mas las furias
dicen: ¿á dónde vas.....?
¿Eres, acaso, el sér á quien adora
esa perjura.....? ¡bah!
Juguete miserable de una pérfida,
¡atrás! ¡atrás! ¡atrás!

Voy á salir; ya de la puerta última
estoy en el umbral;
pero el ángel tomándome del brazo
me dice: ¿á dónde vas?
Ella te ama, si tú no la consuelas
por tí se morirá;
verdugo de la virgen tú no sales:
¡atrás! ¡atrás! ¡atrás!



LXLV.

Amor, amor, y celos;
el ángel y las furias:
dos que luchan ; quién sabe
cual venza de los dos!
En coro de plegarias,
la voz de las injurias,
en medio de la sombra
Luzbel retando á Dios.

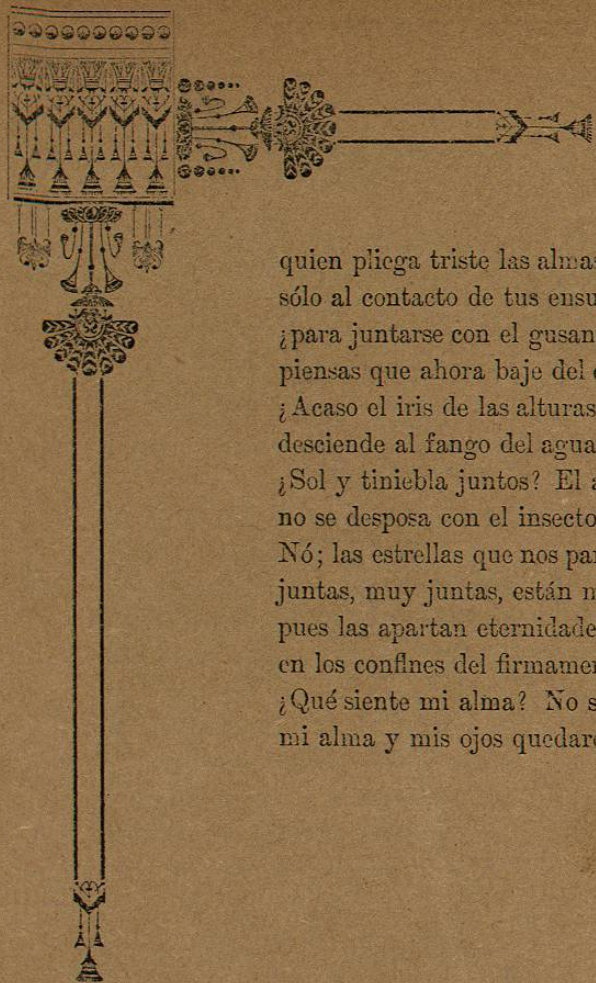


LXLVI.

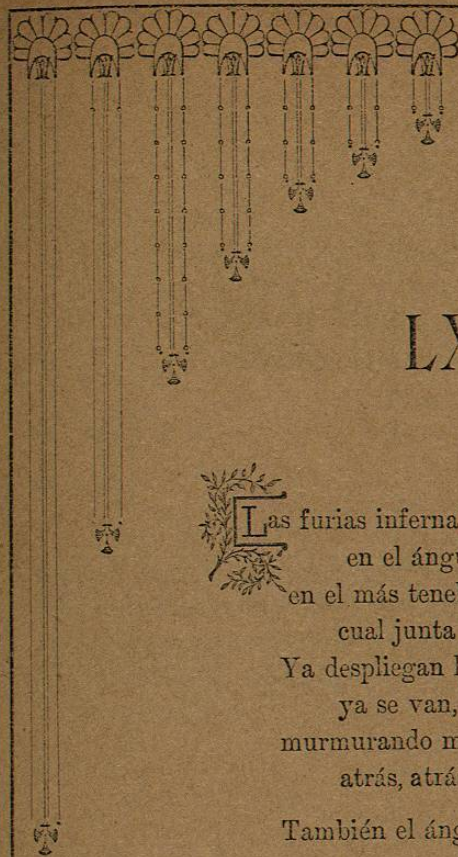
Voy á su alcoba, la tierna virgen
lleva sus manos hacia mi cuello;
solos estamos.....ella lo advierte,
sobre mis labios imprime un beso
y entre sollozos dice muy triste:
ingrato, ingrato, ; ve lo qué has hecho!
Lo más querido, lo idolatrado,
mata ; no miras.....? ; Ven, que yo muero!
¿Qué siente mi alma? No sé ; Dios mío!
mi alma y mis ojos quedaron secos.

—Llega el instante de nuestras bodas—
ella prosigue—mi dulce dueño,
mira: la tierra no es para el alma.....
pasión de carne dura un momento,
y yo te adoro con el espíritu
para seguirnos hasta lo eterno
y desposarnos en lo invisible
bajo el alcázar de los misterios
donde Dios mismo canta los dulces
epitalamios del himeneo.....
¿Qué siente mi alma? No sé ; Dios mío!
mi alma y mis ojos quedaron secos.

Ella prosigue—Quien siempre vuela
por los espacios, hasta la etéreo,
buscando efluvios de luz divina
para la gloria, mi dulce dueño;



quien pliega triste las almas níveas
sólo al contacto de tus ensueños
¿para juntarse con el gusano
piensas que ahora baje del cielo?
¿Acaso el iris de las alturas
desciende al fango del aguacero?
¿Sol y tiniebla juntos? El águila
no se desposa con el insecto.....!
Nó; las estrellas que nos parecen
juntas, muy juntas, están muy lejos;
pues las apartan eternidades
en los confines del firmamento.
¿Qué siente mi alma? No sé ¡Dios mío!
mi alma y mis ojos quedaron secos.



LXLII.

Las furias infernales refundidas
en el ángulo están,
en el más tenebroso de la estancia
cual junta funeral.
Ya despliegan las alas de murciélago,
ya se van, ya se van
murmurando muy quedo y á hurtadillas:
atrás, atrás, atrás.

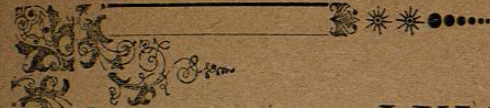
También el ángel de las alas níveas,
ya se va, ya se va.....
y al oído me dice: de la puerta
yo estoy en el umbral;
y hasta que no conozcas de la virgen
la suma lealtad;
hasta que no te mire de rodillas,
no saldrás, no saldrás.





LXLVIII.

Busco entonces la frente que más amo
y con pasión exclamo:
yo te ofrezco ganar todas las palmas
que sueñas con artístico embeleso;
pues la gloria de un beso
será el canto nupcial de nuestras almas.

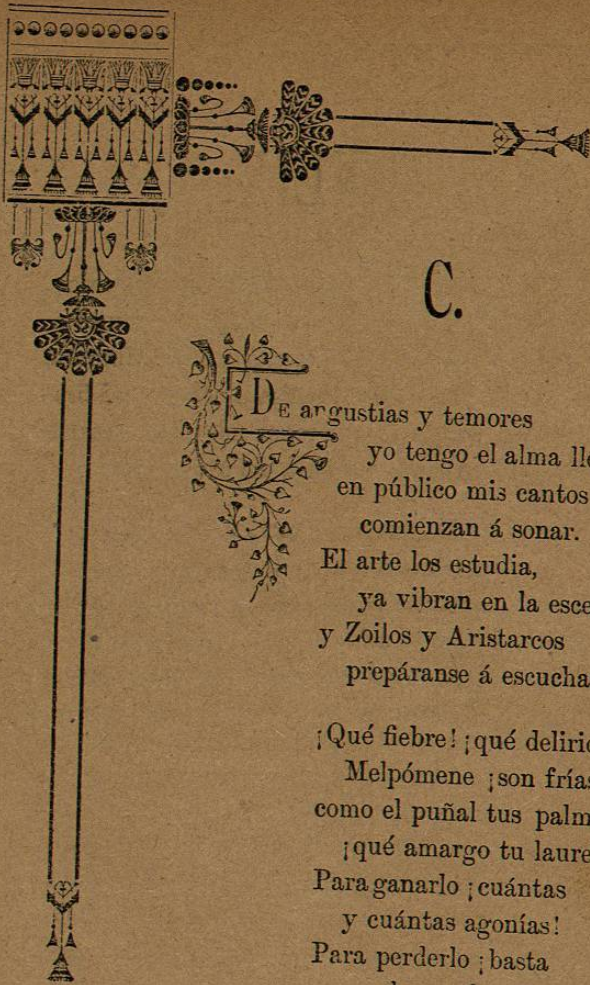


LXLIX.

Con bríos heroicos yo vuelvo al tugurio;
del ósculo santo me queda el murmurio
vibrando en la mente cual nota inmortal.
Con mano convulsa descuelgo mi lira;
yo ignoro qué musa mis cantos inspira,
yo canto la gloria del sér divinal.

De nuevo repaso las notas aquellas
escritas con algo de flores y estrellas,
que dan por acordes los besos de amor;
y junto á las notas ayer emitidas
el ¡ay! que vertieron dos almas heridas
al darse las quejas del mutuo dolor.

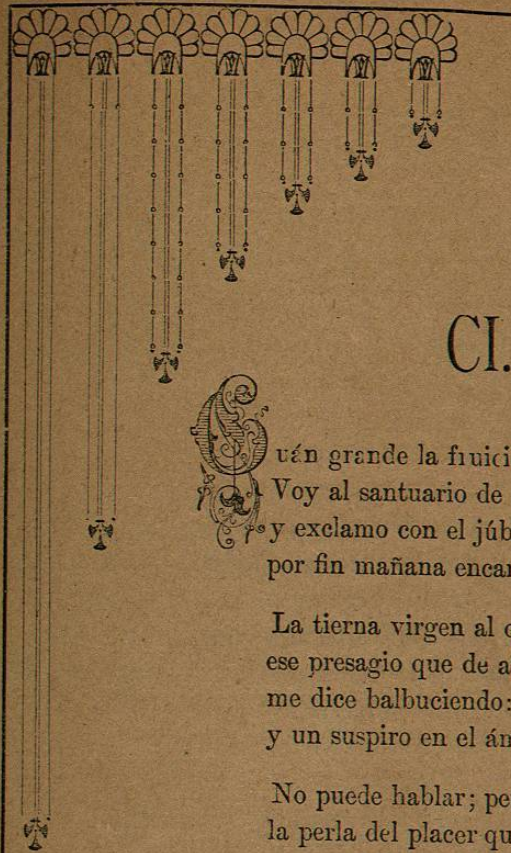
Con tanta cadencia juntar imagino
las notas del cielo, del choque divino
que junta dos almas, del beso ideal.
Ya vibran en ritmos la carne y el alma.....
los juzgo y exclamo: ya tienes tu palma
que sueñas; oh virgen! de sueño inmortal.



C.

DE angustias y temores
yo tengo el alma llena;
en público mis cantos
comienzan á sonar.
El arte los estudia,
ya vibran en la escena
y Zoilos y Aristarcos
prepáranse á escuchar.

¡Qué fiebre! ¡qué delirio!
Melpómene ¡son frías
como el puñal tus palmas!
¡qué amargo tu laurel!
Para ganarlo ¡cuántas
y cuántas agonías!
Para perderlo ¡basta
que luzca el oropel!



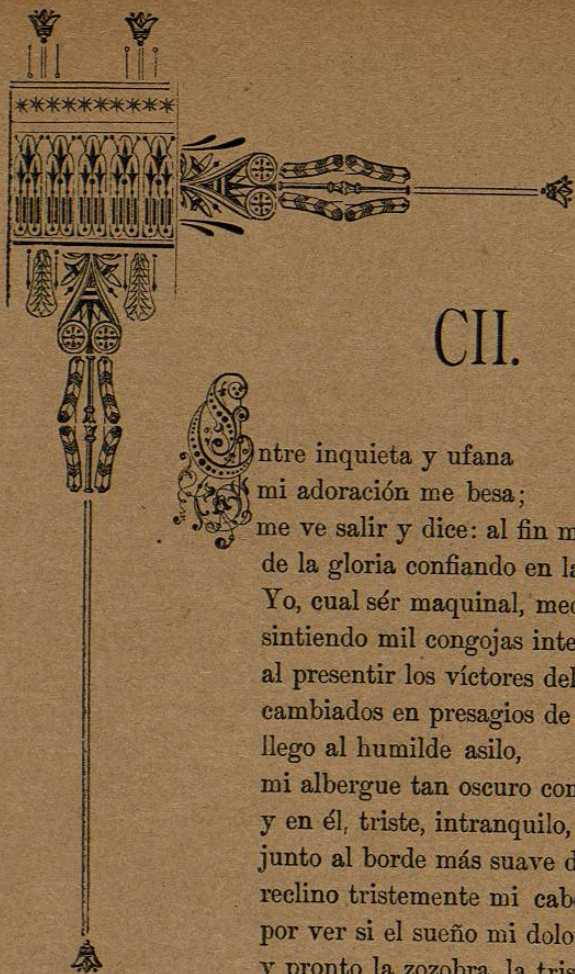
CI.

Suén grande la fruición de mi cariño.
Voy al santuario de mi dulce dueño
y exclamo con el júbilo del niño:
por fin mañana encarnarás tu sueño.

La tierna virgen al oír ufana
ese presagio que de afán la llena,
me dice balbuciendo: al fin mañana.....
y un suspiro en el ámbito resuena.

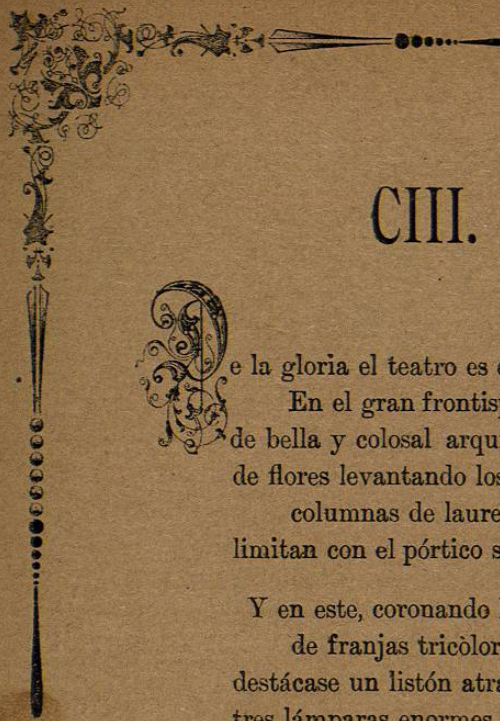
No puede hablar; pero en sus ojos brilla
la perla del placer que la emociona...
y miro discurrir por la mejilla
el florón inmortal de mi corona.





CII.

Entre inquieta y ufana
mi adoración me besa;
me ve salir y dice: al fin mañana.....
de la gloria confiando en la promesa.
Yo, cual sér maquinal, meditabundo,
sintiendo mil congojas interiores
al presentir los víctores del mundo
cambiados en presagios de clamores,
llego al humilde asilo,
mi albergue tan oscuro como estrecho,
y en él, triste, intranquilo,
junto al borde más suave de mi lecho
reclino tristemente mi cabeza
por ver si el sueño mi dolor auxilia,
y pronto la zozobra, la tristeza,
el insomnio, la fiebre y la vigilia
de mi delirio hermana,
hacen que yo conozca en mi tormento
la expresión angustiosa del mañana
que decide la suerte del talento.



CIII.

De la gloria el teatro es el indicio.
En el gran frontispicio
de bella y colosal arquitectura,
de flores levantando los doseles,
columnas de laureles
limitaa con el pórtico su altura.

Y en este, coronando los primores,
de franjas tricólores
destácase un listón atravesado;
tres lámparas enormes que arden junto,
dejan ver el conjunto
con regia profusión iluminado.

Soberbia, primorosa, encortinada
del pórtico la entrada
deja ver á intervalos hasta dentro
del interior magnífico.....allí brilla,
cual una maravilla,
tras el ornato la reunión del centro.

Cuelgan desde los altos capiteles
cortinas de laureles,
gallardetes, coronas, oriflamas
los palcos y plateas decorando
y en la cumbre cercando
ricos lampiones de brillantes flamas.